



## El Navegador de los Sueños

Psicología, 08/08/2012



Cierto día, una mujer acudió a su cita con el psiquiatra. Algo perturbaba su descanso, no era capaz de preservar el sueño ni introducirse en su ausencia. Tan pronto se adormecía, surgía entre las tinieblas un hombre de escaso cabello oscuro, con mirada alienada y gestos nerviosos.

La dama describió en cada detalle el rostro del personaje. En sus sueños, ella estaba sobre la cama cubierta hasta el cuello con la sábana, mientras el invasor onírico la miraba y ella sentía una intimidación creciente por su presencia.

El facultativo realizó las anotaciones que consideró pertinentes, adelantó un diagnóstico y

pensó en la presión que sobre la mujer, ejercían las responsabilidades del diario vivir, así como algunos desacuerdos y conflictos con un esposo no muy devoto. Había dibujado en una hoja en blanco, con la aquiescencia de su paciente, el rostro del profanador de su intimidad.

Otro día un hombre acudió al mismo médico. Contaba sus asuntos personales, sus inquietudes y temores cuando, por casualidad, cayó del escritorio del doctor el dibujo del rostro descrito por la paciente anterior.

Dijo el sujeto, ya de mediana edad, deprimido por la lógica declinación de su actividad física, en particular la sexual, haber visto esa misma cara desde hacía un par de semanas cada vez que dormía.

"Tan solo estaba allí, con la mirada acuosa de sus ojos negros, con sus cejas marcadas y muy negras. Parecía esbozar una leve sonrisa, una mueca más bien, como si de una burla se tratara", explicó el paciente.

De forma curiosa, del otro lado de la ciudad (una cualquiera en cualquier país), un niño rebelde también era tratado por un psiquiatra. El chico orinaba la cama desde hacía varios meses y su madre se manifestaba irritada por la pésima conducta nocturna del hijo.

Decía el pequeño que tenía miedo y no se levantaba para ir al baño, porque cuando el sueño lo vencía aparecía un hombre, curiosamente con la misma descripción del anterior. Se asomaba a sus sueños como un ladrón lo hace por una ventana.

Los rasgos fueron dibujados por el especialista, según había descrito el pequeño: la calvicie incipiente, el cabello muy oscuro, los ojos húmedos y los labios gruesos. A la semana siguiente, en una reunión a la que acudió, varios de sus colegas relataron el mismo incidente con varios de sus pacientes.

En una página de Internet, **thisman.org** se pide ahora a las personas que hayan visto este rostro en sus sueños, comunicarse con ellos. Al parecer, si es cierto lo que afirman, son cientos las que han escrito para expresar sus testimonios.

Ninguno recuerda haberlo visto antes; sin embargo, eran capaces, sin conocerse entre si, de describir idénticos rasgos, gestos y miradas.

Algunos le han definido como una aparición nocturna, otros como una especie de histeria propagada a través de la red, una siniestra fraudulencia difundida por Internet con elementos subliminales, sin propósitos definidos.

Se ha consultado a místicos que han apurado la opinión de que un navegador de sueños incursiona en el subconsciente de algunas personas tan solo para estar ahí, para observar.

¿Podrá la tecnología crear personajes insustanciales, entidades sin densidad ni peso que se instalen en el pensamiento y en los sueños de las personas o será acaso una entidad con el deseo de alimentarse de la rica sustancia del subconsciente?